



Exposición «Cerdà y la Barcelona del futuro. Realidad versus proyecto»
20/10/2009 – 28/02/2011

Una idea imponente

Lo decía Joan Busquets, comisario de esta exposición, la idea de Ildefons Cerdà –el Ensanche barcelonés– es tan potente que se ha impuesto sin tener ni la protección de un monarca absoluto ni la ayuda de un poder político fuerte que ordenaran su construcción. Este es un misterio –del que la inteligencia y la tenacidad de Cerdà explica mucho– que sorprende siempre a los estudiosos extranjeros. En poco más de cuarenta años, el Ensanche estaba construido sobre la inmensa llanura vacía que separaba Barcelona de los pueblos de sus alrededores. Y durante ciento cincuenta años el modelo de Cerdà ha determinado la morfología de Barcelona. Y la seguirá determinando. Todo ello en un país que no tenía un poder de Estado propio, ni siquiera una gran fortaleza municipal.

La idea de malla es una idea antigua, vinculada a las ciudades desde los más lejanos orígenes históricos, pero la interpretación que hace Cerdà tiene una dimensión de racionalidad moderna –desde los estrictos anchos de las calles hasta la riqueza de los espacios interiores– que, al mismo tiempo, se integra perfectamente en la mentalidad de los habitantes de este territorio. Hay una mezcla de orden, de discreción, de homogeneidad que deja fluir sutiles diferencias y que tiene la virtud de generar empatía con la burguesía catalana emergente de aquellos momentos.

El Ensanche, como manera de ordenar el interior y el exterior, sintoniza muy bien con lo que será el individualismo moderno. Al mismo tiempo, tiene una gran capacidad de contaminación. La Diagonal y la Gran Vía son dos líneas que simplemente marcan la posible extensión del modelo más allá de Barcelona. Sin decirlo, tan sólo insinuándolo, pero sin ninguna ambigüedad. Y muchos de los caminos de expansión de Barcelona –desde el 22@ hasta la Villa Olímpica– son relecturas, más o menos acertadas, del Ensanche.

Averiguar los secretos de esta idea imponente, ver los procesos de su concreción y de su propagación es uno de los objetivos de esta exposición. Que por encima de todo quiere explicar que la idea era tan potente que la propia vida de los ciudadanos sobre aquel espacio no ha hecho sino que mejorar. Es el destino de las ideas poderosas, lo que lo distingue de las simples ocurrencias o de las intuiciones brillantes: no se estropean por el uso de la vida sino que brillan, la vida va haciendo emerger toda su capacidad generativa.

La forma de la ciudad es aquella matriz con la que, a la vez, la ciudad se identifica y la reconoce como motor de su crecimiento. En Barcelona, esta matriz es el Ensanche. Un ejemplo de ciudad densa y ordenada, de equilibrio entre vida privada y actividad comercial, el número de las personas que viven y de las personas que trabajan en el Ensanche es muy similar.

Esta exposición quiere también mirar hacia el futuro. Especialmente en un sentido: interpretar las líneas fundamentales de la idea de Cerdà de manera que sean instrumentos útiles de cara a los nuevos cambios que tendrá que afrontar la ciudad. Cerdà, considerado fundador del urbanismo moderno, es una de las figuras primordiales que Cataluña ha dado al mundo. Durante mucho tiempo ha sido un personaje del que se hablaba poco, desconocido y maltratado por su país. El Ensanche, su gran obra, trabajaba por él. Y ahora, ciento cincuenta años después de la aprobación del Plan Cerdà, el Ensanche sigue siendo el testimonio vivo de la capacidad de idear y de promover de su autor. Esta exposición es un reconocimiento al mayor legado que nadie ha dejado sobre esta ciudad. Tan grande que es la propia alma de Barcelona.